

ANÁLISIS DEL DIARIO DE ÁFRICA, DE TETUÁN,
(ÓRGANO DE EXPRESIÓN DE LA PRESENCIA
INTERVENCIONISTA ESPAÑOLA
DURANTE MÁS DE VEINTE AÑOS)

RODOLFO GIL GRIMAU
Instituto Cervantes

El *Diario de África*, sucesor inmediato del periódico *Marruecos* cuya escritura, maqueta y circunstancias, adopta por entero, comienza al acabarse la II Guerra Mundial y conoce hasta tiempo después de la Independencia de Marruecos una vida prolongada y cambiante, que es el fiel reflejo de la evolución, sobresaltos, tenor de vida oficialista, rivalidades internas y justificación final de la presencia española en el norte del país.

Este *Diario* ya ha sido vaciado bibliográficamente¹, igual que lo fue su antecesor *Marruecos*², y sus contenidos, resultan ser muy interesantes a la luz de la historia contemporánea de España como complementos de la documentación de archivo y, en sí mismos, como archivo o campo de encuentro, y de combate, para las diferentes corrientes políticas que el Estado español trataba de mover en torno al Estrecho.

Marruecos inserta un anuncio en el que se avisa directamente de la aparición del *Diario*, sin más explicaciones. El formato es el mismo que el de *Marruecos*, 61 × 43 cms., también a siete columnas, papel de la misma mala calidad, pero cabecera diferente. No figuran los nombres del director de la publicación ni los de los redactores responsables. La sede está en la Calle Generalísimo Franco nº 17, hoy Chekib Arslane, en donde ha seguido funcionando una imprenta. El precio es de 25 Céntimos³. Tiene cuatro páginas. Los formatos y la paginación irán cambiando, como veremos luego.

En el primer número del *Diario*, un editorial, titulado *Único programa*, empieza diciendo: «*parece innecesario explicar el por qué de la aparición de este periódico. Sin embargo, hemos de cumplir con un primer deber de cortesía, pues-*

to que reclamamos el favor del público, exponiéndole, en muy breves palabras, qué ofrecemos y a qué aspiramos. A la distancia histórica de cuarenta y cinco años no entendemos claramente la innecesariedad de la explicación, pero nos cabe suponer que su antecesor, el periódico. Marruecos, ya no podía seguir representando la opinión implícita y oficiosa de los partidarios del Eje, ni el vaivén de claudicaciones al que los redactores y la información se veían sometidos desde que los Aliados empezaron a ganar la Guerra»⁴. El editorial continúa diciendo: «nos proponemos dos cosas fundamentales (...) Informar bien al público, dándole diariamente amplia noticia de los principales sucesos, orientaciones, posibilidades y acontecimientos políticos del mundo entero (...). Contamos (...) con una información que, hoy por hoy, no podría mejorarla ningún otro periódico. El lector asiduo de DIARIO DE ÁFRICA puede tener la seguridad de que ha de estar enterado, no sólo de cuanto ocurre en el mundo, sino también de la situación política de los diferentes países, de sus posibilidades, de sus probables evoluciones, en una palabra, del panorama mundial, hoy tan dramático y tan profundamente interesante para todos».

En esta primera apertura editorial hay tres o cuatro frases reveladoras de nuevas intenciones: «informar bien al público..., acontecimientos políticos del mundo entero o situación políticas de los diferentes países (...) de sus probables evoluciones..., e información que, hoy por hoy, no podría mejorarla ningún otro periódico». El editorial parece ofrecer una apertura informativa, que responda a la inquietud, asustada o esperanzada, del lector, dando incluso las noticias que no sean buenas para el sector filo-fascista; y que esa información sea mejor o más clara que la publicada en los periódicos de España. Este es, en cierto modo, el lavado de cara o el revoco del anterior diario *Marruecos*, acorde con la pretensión propagandista de entonces de que nuestro país era «una de las naciones más democráticas (...) democracia dentro del orden y el respeto», como se dice en una primera página del *Diario*⁵, con referencia a una carta que un fraile hispano dirige

1. Por mí mismo y por las Licenciadas en Estudios Semíticos Ana Alzás Coello y Belén Hita Fernández. Se publicarán las referencias en el tomo II de mi *Aproximación a una Bibliografía española sobre el Norte de África*. Dora Bacaicoa ya inició su vaciado en los años cincuenta. Y el catedrático de la Universidad de Tetuán, Dr. Mohammad Bouissef Rekab ha vaciado partes para hacer estudios monográficos.

2. GIL GRIMAU, R. «El diario Marruecos, durante uno de los periodos más críticos, internacionalmente, del Protectorado español en el Estado Marroquí», *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, Fez, 1991, 1. Estas referencias serán también incluidas en aquel II tomo.

3. Excepto el nº 3, curiosamente a treinta céntimos.

4. Ver el artículo antes citado.

5. Nº 23, 4-12-45, p-1.

a una publicación norteamericana, en defensa de la católica España. Un encalado o un revoco pobres, pero presentes.

La segunda idea del editorial es larga y tiene un peso profundo. Dice: *«esta obligación lleva aparejada (...) la de interpretar y defender el interés supremo de España en esta parte del mundo. Nada de cuanto pueda ocurrir en África del Norte, y en particular en el Mogreb, nos puede ser indiferente. La vida de España se ha vertido tan profunda y generosamente en estas tierras, desde Agadir a Trípoli, que las consideramos ligadas a nuestra historia y a nuestra cultura por tres razones: por haber sido teatro de nuestra acción tradicional africana, hoy sumamente restringida (por imperio de los acontecimientos, porque en ellas residen numerosas y laboriosas colonias españolas, y porque en estas tierras vive un pueblo íntimamente ligado al nuestro por lazos de historia, sangre y cultura tradicional. Así como los marroquíes de Fez, de Chauen o de Tetuán no pueden mirar a España sin la íntima nostalgia de sus cármenes y de su cielo, bajo el cual nacieron y vivieron sus antepasados, del mismo modo nosotros miramos estas tierras más que como una prolongación física del suelo nacional, como una supervivencia de nuestra tradición andaluza. Aquí tenemos a los descendientes de aquellos hombres que, junto con los nuestros, labraron una cultura admirable en nuestra patria; allí tienen ellos un nuevo y legítimo hogar propio, en que siempre son y serán recibidos como miembros de la misma familia. Nuevo lazo de unión y de estímulo hemos de ser nosotros»*. El análisis de este párrafo central y programático revela los siguientes puntos, todos ellos importantes en el pensamiento africanista español de siempre, adaptado a las circunstancias de cada momento, con arreglo a variaciones muy señaladas. En primer lugar, la geopolítica y la geo-estrategia del Estrecho; *«interpretar y defender el interés supremo de España en esta parte del mundo. Nada de cuanto puede ocurrir en África del Norte, y, en particular en el Mogreb, nos puede ser indiferente»*. Esta es una constante con escasas variaciones de fondo, salvo las exaltadas frases de predestinación con que las que se vistieron algunos africanistas de los años cuarenta. La seguridad del Estrecho y del Mediterráneo sur occidental son esenciales para España en cualquier momento de su historia, y el Magrib, lo mismo que Egipto y Libia, inmediatamente después de la II Guerra Mundial, parecen entrar en una mecánica, por entonces de difícil predicción, de súbitos acontecimientos nacionalistas independentistas. En todo caso, es un alarmante cambio de mapa, que amenaza a esa España autárquica vinculada a los vencidos del Eje⁶.

6. Aparte, evidentemente, de la restante bibliografía, española, francesa y marroquí, sobre las relaciones entre España y Marruecos, y sobre el africanismo a partir de 1859, conviene consultar estos otros trabajos sobre el tema, porque en su conjunto son diferentes partes de un estudio global, de momento apareciendo por retazos; GIL GRIMAU, R. «El diario Marruecos..., ya citado. *Ibidem*, «Evolución del pensamiento africanista

En segundo lugar, las reivindicaciones imperiales españolas, tan defendidas por Areilza y Castiella. «(...) *Desde Agadir a Trípoli (...) por haber sido teatro de nuestra acción tradicional africana, hoy sumamente restringida por imperio de los acontecimientos*»... El imperio de los acontecimientos, que ha barrido el soñado Imperio de tres o cuatro años antes, cuando algunos africanistas, y bastantes pronombres oficiales, trataban de poner en marcha el proyecto de que, Alemania e Italia, concedieran a España la luz verde para formar un imperio norteafricano a base del de Francia. Vieja ilusión procedente del siglo XIX, heredera del testamento de Isabel la Católica y alentada por el regeneracionismo y la supuesta necesidad de un espacio vital para la emigración. En este último sentido es como hay que interpretar el resto de las frases, que yo he cortado separando conceptos: «*la vida de España se ha vertido tan profunda y generosamente en estas tierras (...)*», unido a la de «*porque en ellas residen numerosas y laboriosas colonias españolas*».

Son las colonias residentes en Argelia, sobre todo en el Oranesado, y es un primero e implícito intento de reclamar como compatriotas a los exiliados del 39, repartidos en Argelia y en el Protectorado francés de Marruecos, por su propia ideología peligrosos para el amenazado régimen de Franco. Es un recuerdo de los decantados derechos pesqueros en la costa occidental marroquí; un canto al pasado de los Austria, cuando intervenían en Orán, en Argel, en Túnez, en Tánger y en La Mamora, entre otros sitios; un lamento más por el desigual reparto colonialista de Marruecos, de cuando el Ministerio de Estado y los políticos españoles se dejaron engañar, a juicio de nuestros africanistas.

Un tercer lugar, común por cierto, es el del factor andalusí, verdadera raíz del africanismo español, unas veces profunda y cierta y otras puro pretexto colonial teñido de orientalismo anecdótico, que se manifiesta en las frases de: «*y porque en estas tierras vive un pueblo íntimamente ligado al nuestro por lazos de historia, sangre y cultura tradicional. Así como los marroquíes de Fez, de Cbauen o de Tetuán no pueden mirar a España sin la íntima nostalgia de sus cármes y de sus cielos, bajo el cual nacieron y vivieron sus antepasados, del mismo modo nosotros*

español ante la descolonización del Magreb, durante el periodo 1945-1975», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 25, 1989, pp. 27-41. *Ibidem*, «Corrientes ideológicas internas en el africanismo español», *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, Noviembre 1987*, Madrid, 1988, 3, pp. 277-285. *Ibidem*, «Elementos de bibliografía sobre el Norte de África anteriores a 1850», *Cuadernos del Archivo Municipal, Ceuta*. *Ibidem*, «Autores españoles dedicados a la investigación sobre Marruecos a partir de 1956. Su vinculación con Tetuán. Campos de actividad. Obras», *Recherches sur l'Histoire du Maroc. Esquisse de bilan*. Rabat: Université Mohammed Y. Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Serie Colloques et Séminaires. n° 14, 1989, pp. 51-87.

miramos estas tierras, más que como una prolongación física del suelo nacional como una supervivencia de nuestra tradición andaluza». El engaño en que cayó el Ministerio de Estado español, por el que la parte central y rica de Marruecos no vino a manos españolas sino que fue a las de la intervención francesa, se manifiesta en esa alusión a Fez, ciertamente ciudad de raigambre andalusí, pero asimismo capital de lo que pudo haber sido el protectorado español y espina clavada en la conciencia de nuestro africanismo junto con la de Tánger. La referencia a Tetuán y a los cármenes, recuerda la re-fundación de Tetuán por emigrados del reino de Granada antes de la caída de ésta, y reconoce la españolidad de esos emigrados y de los posteriores moriscos. Tradición común, pasado unido y advertencia, más o menos convencida, hacia los Aliados y hacia los países árabes que se están despertando, de que la España de los años cuarenta y cinco ya no pretende englobar a Marruecos en un posible imperio territorial, sino espiritual. *«Aquí tenemos a los descendientes de aquellos hombres que, junto con los nuestros, labraron una cultura admirable en nuestra patria»* —dice en cuarto lugar el editorialista— *«allí tienen ellos un nuevo y legítimo hogar propio, en que siempre son y serán recibidos como miembros de una misma familia»*. Es el espíritu hispanoárabe, que el régimen político autárquico empieza a hacer ondear de cara a las naciones árabes, como lo hace con el de la hispanidad de cara a Iberoamérica. Ambos ondeos auténticos, ambos reales y correspondientes a la condición de plataforma de la Península Ibérica, pero utilizados, en ese momento, para obtener suministros o posturas favorables en los organismos internacionales, que vengan a paliar el aislamiento internacional de España.

No deja de haber, sin embargo, una intención soterrada, que ya no es la imperial sino la que pudiéramos llamar absorbente: ...La posible incorporación de parte de Marruecos a la propia España, el montaje de un Estado a los dos lados del Estrecho, que nunca llegará a cuajar en propuestas visibles, en cierto modo parecidas a las de la Argelia francesa anterior a la victoria del FLN, o al propósito que animaría el golpe de Estado francés contra Mohammed V. Semejantes a la *«interdependencia en la interdependencia»*, tan querida por De Gaulle. Los esquemas de descolonización pasaron por la incorporación de los territorios colonizados a las metrópolis, de una manera u otra, y éste es un primer momento de aquellas ideas. Carrero Blanco intentaría plasmarlas con la ‘hispanización’ provincial del Sahara Occidental y de Guinea.

El Diario de África, como principal órgano de Prensa del Protectorado, se propone servir de puente y ser el portavoz de todas esas cosas. Este sería el punto de un quinto lugar: *«nuevo lazo de unión y de estímulo hemos de ser nosotros»*. El propio nombre del periódico es, a juicio de los que lo presentan, todo un símbolo del espíritu africanista salido de las guerras marroquíes de los años 20 y de la guerra civil, mitificada y mística, en la que los voluntarios y mercenarios marroquíes participaron junto con los militares africanistas sublevados. *«Nuestro nombre Diario de África —ha de tener para los amantes de las tradiciones hispano— marroquíes un sabor*

de historia, de triunfos y de gloria españoles y de hermandad marroquí. Aquellos a quienes nos dirigimos saben, al escucharlo ahora, que esto es verdad», dice el editorial. Y en estas palabras, además de los acentos de gesta, propios de las publicaciones de la época de Franco, se oyen ya los ecos de la justificación, la auto-estima del deber y de la misión histórica cumplidos, que en años sucesivos cubrirán la insatisfacción colonial, la impotencia frente a las decisiones tomadas por Francia y las otras naciones y, finalmente, el abandono de Marruecos por parte de España. Termina el editorial con un último punto importante; no sólo protocolario y plausivo a la moda: la alabanza al Alto Comisario. Es sobradamente conocido que tanto Varela como García Valiño tuvieron sus políticas propias, dentro de Marruecos y en la vida nacional, pero ambos difiriendo, en ocasiones bastante y desde la estratégica posición de sus virreinos, de lo que pensaba el Jefe del Estado. La postura pronárquica de Varela y su prestigio de militar africanista, doblemente laureado, lo transformaron durante todo su mandato en un auténtico caso aparte, autócrata, distinto. Es posible que a su concepto de lo que podía ser España se deban aquellas frases del editorialista: «(...) *dos cosas fundamentales, que son obligadas en toda publicación española moderna: informar bien al público, dándole diariamente amplia noticia de los principales sucesos, posibilidades y acontecimientos políticos del mundo entero. Para ello contamos con una información que, hoy por hoy, no podría mejorarla ningún otro periódico*». Al comentario que hice antes habría que añadir éste de ahora, mostrando ambos, sobre las mismas frases, las fisuras del régimen, que aprovechaban Marruecos como plataforma. En todo caso, el editorialista dice: «*el estímulo y la exacta comprensión de los problemas de ahora, que es una de las más claras cualidades que distinguen al teniente general Varela, purísima gloria militar y política de España en África, nos anima a emprender esta acción apuntada en las anteriores palabras (...) lo cual abunda en el tema*».

Me he extendido mucho en el análisis de este primer editorial del *Diario de África*, porque realmente indica lo que va a ser el periódico durante los diecisiete años y un mes de su aparición. Con los inevitables cambios. Y las necesarias y justificativas fluctuaciones, propias de la vida nacional, de la internacional y de la independencia de Marruecos, pero siempre contenidas implícita y explícitamente en esa especie de ideario que, sin quererlo quizás, fue su primer editorial. Un editorial africanista de todos modos.

La vida del *Diario de África* termina el 31 de diciembre de 1962. Se han publicado 5.334 números. Las dos penúltimas frases del primer editorialista, «*nuestros medios materiales son modestos por el momento, luego serán abundantes y modernos*»⁷ se han cumplido en buena parte. Sus tamaños han variado; en julio del 46 pasa a tener 43 × 31 cms. y, en enero del 50, 46 × 37; permitiendo que las páginas se vayan multiplicando a ocho y luego a doce. A final de setiembre del 47

7. Cambio una puntuación sin alterar el texto o su sentido.

aparece un suplemento deportivo, *África deportiva* de los lunes, ocupando el día en el que durante muchos años los diarios de la mañana no funcionaban. Hay también suplementos ocasionales, con motivo de las fiestas del régimen nacional o de los primeros de año, etc. La cabecera, sin embargo, permanece igual hasta el 26 de mayo del 59, día en el que se le añade «Empresa editora: Prensa gráfica, S.A. Madrid. Director Técnico: Aurelio Grondona». El 19 de enero del 62, la frase se reduce a «Prensa Gráfica». El 16 de febrero del mismo año se transforma a en «Prensa Gráfica. Director Técnico: Pío Gómez Nisa». Y el 3 de diciembre de este año hay una nueva cabecera: «*Diario de África*. Edición de la tarde de España. Nueva época. Presidente-director: Luis Zarraluqui. Director delegado: José Luis Navarro». Los precios del periódico han ido aumentando, como es natural. De 25 céntimos pasan a 40, luego a 50, más tarde a 70, a 1 peseta, a 1,50. En los últimos años, se expresan también los precios para la Zona francesa y, finalmente, los precios son para España y Marruecos. Durante el último año tuvo una tirada declarada de 12.000 ejemplares. La cabecera del *Diario de África*, se añadirá al diario *España* de Tánger, hasta la desaparición de éste, como *España y Diario de África*, pasando por lo tanto, en su conjunto, de los 20 años de tirada.

El *Diario de África* es, en mucha mayor medida y por su vida más dilatada que su antecesor *Marruecos*, el órgano de expresión oficialista, casi oficial, del Protectorado. Y es un periódico típico de una época sin libertad de expresión, sin Prensa de opinión o de combate, sin lectores críticos. La mayoría de sus articulistas, el tratamiento de la información que le dan sus redactores, el apoyo sucesivo a la labor de los Altos Comisarios, la manera de hablar sobre el Jalifa, sobre la administración del Majzen y la población rural, acerca de los franceses y sus problemas coloniales, en torno al bienestar de la Nación, etc, son los habituales de cualquier diario gubernamental, que hable de Marruecos y de España en las décadas de los cuarenta y cincuenta. No es un periódico independiente (ninguno lo era, pero algunos pretendían serlo o mantenían resquicios experimentales, como el *España* de Tánger). Sin embargo, tampoco es un diario de cuartel ni apenas desmañado, ni demasiado triunfalista o heroico, como lo había sido *Marruecos* o lo seguirían siendo algunos periódicos de la metrópoli. A lo largo de su dilatada vida, creo que se caracteriza por varias cosas, que pueden resumirse en tener más calidad de periódico, comprender que sus lectores, pese a toda cerrazón oficial, reciben una información exterior a España, procedente de Tánger, la zona sur del Protectorado y Argelia; seguir la evolución del propio Protectorado desde dos de sus instancias de Poder (Alta Comisaría y Mexuar, con o sin los partidos nacionalistas), y tomar posición en los conflictos de Marruecos contra Francia o en otros aspectos de la política colonial. A partir del momento en el que multiplica el número de sus páginas, el *Diario* intenta ser un periódico con secciones: deportiva, local, de otras ciudades, información de la Península, internacional, seguimiento de los grandes problemas o acontecimientos del mundo, información gráfica, información literaria, prensa firmada, y muchos anuncios. No cabe duda de que

pretende ser un diario con un peso específico, que polarice la múltiple atención de los lectores. Sus redactores tienen en cuenta que, al lado de la zona de Protectorado español, está la zona francesa, con su propaganda anti-franquista declarada; y que, en Tánger, recuperado su carácter internacional, hay la misma propaganda y unas colonias españolas (igual que en la zona francesa y en Argelia) entre las que funcionan los partidos políticos del exilio español, y hay, por consiguiente, las lógicas infiltraciones.

En la zona española, por entonces, había arroz, harina, alimentos conservados, tabaco libre, ropa del extranjero, relojes y otros objetos para adquirir, que no había en la metrópoli, sometida como estaba a la escasez, al racionamiento y al mercado negro de los años cuarenta y cincuenta. El hambre y la tuberculosis también existían en ese Marruecos, pero eran más circunstanciales, mientras que en la metrópoli, cerrada a cal y canto incluso de cara al Protectorado, permanecían endémicas durante largo tiempo igual que las ideas. Y esto lo digo para subrayar unas características diferenciales, que pueden haber potenciado una Prensa algo distinta⁸.

Evidentemente, el *Diario* se ajusta a la política del Gobierno español en medio del aislamiento internacional, y a la defensa o a las justificaciones con las que el Gobierno trata de conservar su zona de intervención, pero a veces se adelanta a las maniobras políticas o a la defensa táctica que se hacen desde Madrid. Toma posiciones. Sus posturas son más avanzadas, reflejan la opinión local de los militares y de muchos africanistas de la Alta Comisaría, coincidentes en algunos casos con las del Instituto de Estudios Africanos, del CSIC, o las del Instituto de Estudios Políticos, pero contrarias a las de la Dirección de Marruecos y Colonias. Esto último creo que se ve claramente durante los primeros meses del destronamiento de Mohammed V, en los que el posicionamiento del periódico frente a la Francia colonial parece ser bastante más decidido que el del Gobierno, lo que sin duda expresa el enfrentamiento entre la Alta Comisaría y El Pardo. En lo que respecta a Marruecos, al proceso de descolonización y al mundo árabe en general, el *Diario* centra su atención en determinados asuntos, dándoles preferencia de acuerdo con la propia permanencia del Protectorado: * Lo primero es el Protectorado en sí, su razón de existir, su estructura administrativa, la paz, el buen funcionamiento de las instituciones, la labor de los administradores y el excelente talento de los administrados; pasando por las lúcidas mentes de los Altos Comisarios, las giras de éstos por el territorio —«esas muestras inquebrantables de lealtad v

8. La misma «facilidad» de vida existe, comparativamente, en Argelia o en la zona sur de Marruecos, en relación con Francia. España, Francia, Europa en general, han sufrido directamente las guerras, no así sus Protectorados o territorios. Pero el bache es más corto en Francia gracias a su potencial social y a la ayuda norteamericana. Su recuperación democrática es, además, inmediata.

adhesión»— y tantas otras cosas obsesivas del mismo tono. Se trata de mostrar, de cara a España y a Marruecos, y frente al Extranjero, que la zona jalifiana de Marruecos es un remanso de paz y de estabilidad, y que el régimen español, acusado de fascista, ha mantenido sano y salvo a un país en medio del caos internacional. Por eso es por lo que no escasean en Marruecos las subsistencias y los artículos que faltan en España: hay que mimar a la zona. Los nuevos Estados Árabes verán cómo España cuida de uno de ellos, en un momento de aislamiento en el que la trabada política de Franco trata de atraérselos. La sola contradicción que el africanismo franquista no acaba de ver, yendo por este camino, es que, en plena lucha de descolonización, los pueblos árabes, pese al «*común pasado*» andaluzí, del que tanto se hace alarde, no dejarán de ver a España como a un colonizador. Esto es algo que afectará profundamente a algunos de los africanistas, militares y civiles, lo que tal vez contribuya a explicar el abandono y la desilusión de Franco al verse en la misma bandeja que los demás colonizadores.

Del Protectorado le preocupan al *Diario* el desarrollo de las obras públicas⁹, la agricultura, la ganadería y la economía, entre otros asuntos. Se habla bastante de la economía tradicional y de la artesanía: se crean los organismos pertinentes y se comentan. La sanidad ocupa un lugar muy importante. El arte, la cultura en general, la educación, la Prensa, las ciencias, el Derecho y la vida social, son temas preferentes; junto con la propia vida de Tetuán como capital. Con la creación de los Institutos de investigación Mulay Hasan y Generalísimo Franco, los concursos literarios y las conferencias en serie, el periódico llenará columnas y columnas. Las actividades del Jalifa, su boda y, sobre todo, los discursos intercambiados entre éste y los Altos Comisarios, son reseñados con detalle, igual que las fiestas religiosas importantes, siempre con la tónica de mantener con esmero la vida tradicional marroquí. Por supuesto que los temas de africanismo, en su sentido más amplio, son temas preferentes. Se habla también, histórica y ditirámicamente, de las diversas guerras con Marruecos: Guerra de África, de 1909 y de 1921 a 1927. Los recuerdos de la guerra contra Abd el-Krim siguen ocupando espacio. Lo ocupa también el problema siempre vivo del Estrecho de Gibraltar, aunque no sea tema recurrente en una época insegura como ésta. Mayor preferen-

9. Parece ser que algunos de esas edificios públicos rurales, para los que difícilmente se conseguían créditos de construcción, fueron edificados con partidas presupuestarias destinadas a una línea de fortines y emplazamientos fortificados de cara a una posible invasión desde el Protectorado «francés». Esta iniciativa de los arquitectos contó al menos con la aprobación tácita del Alto Comisario de turno, o de sus inmediatos colaboradores. La información, que tuve verbalmente de Alfonso de Sierra Ochoa, arquitecto y africanista de entonces bien conocido, confirmaría en este aspecto la diversidad de opiniones habida entre la Alta Comisaría y el Gobierno de Madrid, incluso en el destino de ciertos presupuestos.

cia se le da al ejército español, incluidas las fuerzas jalifianas, y a la pasada Guerra Civil del 36. La II Guerra Mundial se evoca también con atención, sobre todo por sus consecuencias y por el destino de los antiguos jerarcas del Eje. En otro orden de cosas, el *Diario* se ocupa de la labor franciscana en Marruecos, con un cierto tono de aliento proselitista, como les suele ocurrir a casi todas nuestras publicaciones del área, desde 1945 a 1950, años en los que pareció haber intención de separar a árabes y beréberes y tal vez de convertir a los segundos. Los temas de Ceuta, Melilla y los Peñones, son objeto de artículos y el problema de Tánger recibe una atención especial, por ser puerta natural de Marruecos¹⁰. Y Chauen. O el Rif, como paisaje y cuna de una comunidad siempre alabada por los españoles de este período. Con la creación de varios premios literarios y el florecimiento de un grupo de poetas, escritores y traductores, propiciado en los últimos años cuarenta y en los cincuenta, surgen bastantes artículos sobre lengua y literatura árabes.

El tema árabe en general, y el arabo-marroquí del norte en particular, cobran mayor actualidad con los movimientos de independencia en los países de este contexto, la primera guerra contra Israel, la revolución egipcia, su irradiación política hacia Marruecos, la acción de los partidos nacionalistas marroquíes y, finalmente, el golpe de Estado francés contra el Sultán, que precipitaría la Independencia mucho antes de lo que los africanistas españoles y los administradores de los dos Protectorados pensaban. Lo árabe, el arabismo, son los conceptos que vuelven a ser expuestos y explicados. Se habla de Palestina, de Egipto, de Argelia —en la que ya se mueven los fermentos de su guerra de liberación, tras de la guerra de Indochina— de Túnez, y de Marruecos. El golpe de Estado francés provoca una verdadera guerra de Prensa, en la que el *Diario de África* se convierte en protagonista principal.

Son muchas las firmas, casi todas españolas, que redactan y colaboran en el *Diario*. La enumeración detallada de todas ellas queda, como es lógico, para el propio repertorio bibliográfico extraído del vaciado. Aquí voy a enumerar algunas de ellas, las más frecuentes, o las más conocidas desde el punto de vista africanista o administrativo del Protectorado.

* Amar Darvel, con asuntos de carácter árabe: lengua, becas para estudiantes marroquíes, la enseñanza tradicional, la música andalusí, las fiestas religiosas islámicas, figuras importantes, etc. * Enrique Arqués, conocido africanista de vieja cepa, que publica poca cosa. Sus temas son el turismo, la cultura, las antiguas tropas marroquíes... * F. Baylo, con asuntos de tipo histórico. * Alfredo Bustani, traductor e intérprete libanés, con artículos acerca de libros árabes, influencias literarias y noticias sobre la Prensa árabe oriental. * Luis Carandell, periodista,

10. Contra la que los franceses crearían las puertas de Casablanca y Port-Liautey (Kenitra), haciendo bascular a Marruecos y propiciando la dicotomía actual y su futura dialéctica.

como corresponsal en el Cairo durante los disturbios anti-británicos del 53. * José Carrasco Téllez, enormemente prolífico durante los años cincuenta y tantos, atacando las posturas y las acciones de la administración colonial francesa en Marruecos, y llamando la atención sobre los sempiternos problemas de Tánger. * Julio Cola Alberich, conocido africanista y antropólogo, con trabajos sobre cultura, antropología y otros. * Rafael Fernández de Castro y Pedrera, con crónicas de Melilla y de su historia, los regadíos del Muluya, los cautiverios de Argel, las guerras de 1908-9, etc. * Tomás García Figueras, africanista y administrador del Protectorado, aquí no tan prolífico como en otras publicaciones, que trata asuntos de historia hispano-portuguesa y marroquí, bibliografía, africanismo, viajes... * Rodolfo Gil Benumeya, periodista y africanista desde su juventud, con escasos temas sobre el despertar del mundo árabe, África Negra y Al-Andalus. * Pío Gómez Nisa, con crónicas de actualidad cultural. * José María González de Lara, con crónicas y comentarios sobre la acción de protectorado, las fiestas, el campo, los libros... * Guillermo Gustavino Gallent, conocido bibliotecario, con temas de bibliografía africana, historia africanista y arabismo. * Eduardo Haro Tecglen, periodista, con crónicas y comentarios sobre el problema del destronamiento de Mohammed V y temas culturales. * Francisco Lancha, que comenta la acción del Protectorado y la próxima Independencia total. * Jacinto López Gorgé, poeta, con asuntos de poesía pero también de protectorado. * Eduardo Maldonado Vázquez, enormemente prolífico, tratando de todo; antropología, arqueología, agricultura, historia del Rif, las guerras hispano-marroquíes, historia de Marruecos, la amenaza comunista, la guerra del FLN, la acción del cuerpo de intervenciones en el Protectorado, la literatura oral... * Antonio Martín Mayor, con crónicas de pintura y exposiciones en distintas ciudades del Protectorado. * Juan Antonio Onieva Santamaría, periodista, que escribe sobre pintura «africanista» y acerca del propio Protectorado. * Antonio de Roa, todo sobre pintura y actividad cultural. * Rafael de Roda Jiménez, preocupado continuamente por el agua rural, el Rif, los grupos sociales, el campo. * Carlos Rodríguez Jouliá de Saint Cyr, que da la crónica de las conferencias celebradas en los ciclos culturales, habla de arqueología e interviene en los enfados contra Francia cuando lo de Mohammed V. * Enrique de Rueda, con temas de actualidad del Protectorado. * Andrés Sánchez Pérez, que habla sobre todo del Rif histórico y contemporáneo. * Ramiro Santamaría Quesada, periodista igualmente muy abundante en escritos, que habla de historia de Marruecos, de sefardismo, del peligro comunista, del disparate francés, del último Alto Comisario, de Palestina y Egipto, de «España, defensora de la unidad del imperio», del Tánger irredento, de la Legión y la Falange, de la amistad hispano-árabe, etc. * Alfredo Santiago Shaw, con crónicas de música. La vida musical de Tetuán. * Enrique Teror, que habla de descolonización en Egipto, en Túnez... * Fernando Valderrama Martínez, con asuntos de educación y enseñanza para alumnos marroquíes, formación de cuadros superiores, música andalusí y cultura o tradiciones locales. * Joaquín Vega, comentando libros locales, pintura y cine. * Fernán de Zaid, que trae al *Diario* la

crónica de Ceuta. * Enrique Teror, que habla de descolonización en Egipto, en Túnez...

Y muchos más, con menos producción quizás. Entre los reseñados, los más prolíficos, como ya lo he ido anotando, y quizás los más puntuales en cuanto a la publicación, son, de un modo u otro, Carrasco Téllez, Fernández de Castro, Gómez Nisa, Maldonado Vázquez, Martín Mayor, Santamaría Quesada y Valderrama Martínez. Hasta el último momento, el *Diario* conserva un estilo y una forma homogéneos, dentro de su propósito y vida; sin que decline de manera tan visible como les ocurrió a otras publicaciones españolas en Marruecos antes y después de los años sesenta. Aunque fuera sólo por esto —que no lo es, como ya he dicho— valdría la pena consultarlo y haberlo estudiado.